

en el mes de septiembre, con exquisitos cuidados. Hago aquí mérito de este gran suceso, porque el lugar destinado á esa conservación fué el Hospital Real.

En 25 de octubre de 1820 el Rey de España, cuyo poder en esta tierra se hallaba ya expirante, declaraba extinguidas entre otras varias Ordenes religiosas, las de los Betlemitas y Jurninos, y ese decreto se cumplió con todo en la Nueva España; pero, en honra del buen nombre de Guadalajara y justificando cuán constante es en ella el agradecimiento á sus bienhechores, recuerdo que apenas se vió nuestra patria dueña de sus acciones, la Diputación Provincial de esta región se dirigió á la Junta Soberana del país, pidiendo se volviera á poner el Hospital de S. Miguel al cuidado de los extinguidos Betlemitas, lo que era tanto como solicitar su restablecimiento; y en la sesión que tuvo el Congreso Nacional en 8 de febrero de 1822, se dejaron oír en defensa de esa solicitud las voces del sabio economista Dr. D. Francisco Severo Maldonado y del Lic. Rus miembro que había sido de la antigua Audiencia.

Y así mismo, acude á justificar aquel aserto, el hecho aun palpitante de que si bien desapareció con el poder de la Monarquía española el nombre de Real que había tenido el establecimiento, se han perpetuado en él hasta el presente los dos históricos nombres que lleva al lado del que indica su carácter: *Hospital Civil de San Miguel de Belén.*

CONCLUSION.

Al contemplar actualmente el grandioso edificio dedicado por "Fray Antonio Alcalde," á la humanidad doliente, como se lee en su puerta, y que con notabilísimo empeño el Gobierno del Estado, emplean lo el contingente científico del Sr. Dr. D. Perfecto G. Bustamante, actual Director del establecimiento, se ha consagrado á mejorar y engrandecer, tal vez nos ocasione risa considerar sus humildes principios. ¡Pero también á risa suelen provocarnos los débiles infantes destinados á imponerse más tarde, con el poder del genio, á los pueblos de la tierra y á llenar el mundo con sus gloriosos hechos! Así, ni en los hombres ni en las cosas, pensando rectamente, se debe despreciar la infancia, porque lo que hoy es pequeño á nuestros ojos, mañana será grande, y sin aquéllo difícilmente existiría ésto.

Concibo claramente que debemos mostrarnos satisfechos al recorrer nuestro Hospital; con sus salones que hace tres días contenían cómodamente 498

enfermos; dotado há poco tiempo con el Departamento de Maternidad, que tanta falta le hacía; con el Anfiteatro de operaciones generales que cuenta con un arsenal valioso de \$10,000 á 12,000; con el Departamento de operaciones de Laparotomía, semejante al que tienen en su casa de París los Hospitalarios de San Juan de Dios; con la dotación de estufas y aparatos desinfectantes; con su magnífica estufa para cocinar; con su flamante departamento de enajenadas, lleno de luz y de árboles; con la introducción de la eléctrica que durante las noches explende de 162 focos de luz incandescente y de 2 de arco; con las muchas fuentes y llaves de agua y baños que hacen señorear allí el aseo y la limpieza; con su concienzudo Reglamento apenas expedido en el último agosto, y con sus demás innumerables mejoras; pero no por eso debe caernos enojo, y menos de seguro á los representantes de Jalisco, la contemplación de su pasado, si le tenemos verdadero cariño. Nada recuerda con mayor embeleso el padre de familia, que el primer vagido, la primera sonrisa, los vacilantes pinitos y el tierno ba'butir del hijo de su amor.

*Se acabó la impresión de este folleto.
hoy 7 de julio de 1897.*